

**Intervención Clínica psicopedagógica en la  
relación autoestima - aprendizaje escolar en  
niños del nivel primario, desde una  
perspectiva sistémica ecológica.**

**Estudiante:** Salicioni, Graciela

**Legajo:** 26599

**Director/es:** Damonte, Mariana

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en  
Psicopedagogía

**2023**



FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN  
PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL  
INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

**RIUFLO** - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

**Autorizo la publicación de la obra:**

Desde la fecha  [x]

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación  [ ]

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha: General Roca 03/11/2023

Firma y aclaración del autor:  Graciela Salicioni

## ÍNDICE

<b>Resumen</b>	4
<b>Introducción:</b>	5
<b>Objeto de estudio</b>	5
<b>Planteamiento del Problema</b>	5
<b>Objetivos</b>	6
<b>Fundamentación</b>	7
<b>Estado del Arte</b>	10
<b>Marco teórico</b>	14
Autoestima	15
Aprendizaje	20
Aprendizaje escolar	25
Autoestima y aprendizaje escolar	29
Rol del Psicopedagogo	31
Psicopedagogía Clínica-sistémica. Perspectiva ecologista	34
Intervención psicopedagógica	36
<b>Método</b>	40
Fuentes de acceso a la información	40
Categorías de análisis	40
<b>Síntesis y Conclusiones</b>	42
<b>Aportes y Contribuciones de la Investigación</b>	47
<b>Limitaciones de la Investigación</b>	48
<b>Propuestas de intervención</b>	49
<b>Referencias</b>	56

## RESUMEN

El estudio busca reconocer el papel del psicopedagogo en la construcción de la autoestima y su relación con el aprendizaje escolar, espacios de vínculos entre niño, familia y escuela, que permitan aportar nuevas miradas e instrumentos en el proceso de construcción de una autoestima positiva en el niño, que le permitan mejorar sus posibilidades y estrategias frente al conflicto de aprender en el espacio escolar. Se realiza un análisis teórico de las variables autoestima, aprendizaje, aprendizaje escolar, rol del psicopedagogo y la intervención psicopedagógica desde múltiples perspectivas, para avanzar en la interrelación de las mismas.

Se concluye que la autoestima desempeña un papel fundamental en el aprendizaje escolar, ya que afecta el deseo, la motivación y el interés de los niños, influyendo en su capacidad para aprender y enfrentar los desafíos educativos, tanto como facilitador u obstaculizador. Se enfatiza la importancia de una autoestima positiva para fomentar el pensamiento, el deseo de alcanzar metas y la capacidad de acción en la resolución de problemas. Como resultado se recomienda que los psicopedagogos desempeñen un papel activo en la interacción entre niños, familias y escuelas, como puente, actuando como facilitando, colaborando, acompañando en la reflexión en busca de nuevas miradas, estrategias, que promuevan la construcción de una autoestima saludable en los niños, lo que le permitirá enfrentar el proceso de enseñanza-aprendizaje con mejores recursos.

**Palabras claves:** Autoestima, Aprendizaje escolar, clínica psicopedagógica, perspectiva ecologista- sistémica

## INTRODUCCIÓN

### Planteamiento del Problema

La escuela primaria plantea como saberes básicos, el aprendizaje de la lectura y escritura y las nociones básicas de matemática. Estos saberes establecido en el curriculum, deben ser aprendidos de manera y tiempo considerados esperables para la media de los estudiantes.

Cuando el niño ingresa al sistema debe aceptar, de manera casi pasiva, las metodologías y saber planteados/recortados por el docente. Esta relación niño-objeto de aprendizaje está mediada por el docente y cargada de expectativas de los adultos que lo rodean, padres y maestros. Los niños no siempre logran cumplir con estas expectativas generando experiencias de aprendizaje de éxitos o fracasos, ante la mirada de los adultos.

Dado que la autoestima se puede desarrolla y puede mejorar en la interacción con los Otros significativos, que inicia su formación en el espacio familiar, que la escuela cumple un papel importante en esta configuración y que autoestima y aprendizaje escolar se influyen mutuamente, la pregunta central para este trabajo será:

**¿Cómo interviene el psicopedagogo en el vínculo entre la autoestima y el aprendizaje escolar para que esta interacción sea facilitadora de aprendizajes escolares en nivel primario?**

Este trabajo intenta hacer foco en las intervenciones psicopedagógicas, desde una perspectiva clínica-sistema desde el paradigma ecológico, que permitan abordar la relación entre la autoestima y el aprendizaje escolar, entendiendo que están vinculadas y afectan las posibilidades de aprendizaje significativas en los niños que cursan nivel primario, dejando huella en su subjetividad. La autoestima influye en la conducta y la motivación, facilita el control de nuestras vidas, hace efectivo el encuentro con el otro e impulsa el deseo de aprender.

Para ello se intentará responder a preguntas como:

- ¿Qué es la autoestima y qué factores intervienen en su formación?
- ¿Qué se entiende por aprendizaje y por aprendizaje escolar?
- ¿Cómo se relaciona la autoestima y el aprendizaje escolar?
- ¿Por qué esta relación autoestima-aprendizaje escolar es un espacio de intervención psicopedagógica?
- ¿Cuáles son las posibles estrategias de intervención en la construcción de vínculos que afectan la autoestima para que impacte como facilitadora de los aprendizajes escolares?

## **Objetivos**

**General:** Reconocer la especificidad de las intervenciones del psicopedagogo en el vínculo entre autoestima y aprendizaje escolar para la construcción de aprendizajes significativos en los niños que cursan la escolaridad primaria desde una perspectiva clínica-sistémica-ecológica

### **Específicos:**

- Identificar la relación entre autoestima y aprendizaje escolar
- Identificar algunos supuestos y constructos teóricos psicopedagógicos que subyacen en la relación entre aprendizaje escolar y autoestima en la bibliografía disponible.
- Reconocer los aportes de la perspectiva ecologista y sistémica a la clínica psicopedagógica en el campo de la autoestima y el aprendizaje escolar
- Reconocer estrategias de intervención desde la clínica psicopedagógica en el trabajo con la relación entre autoestima y aprendizaje escolar desde una perspectiva sistémica y ecológica.

## FUNDAMENTACIÓN

El niño como sujeto deseante, pensante y cognoscente necesita, para el logro de un aprendizaje efectivo, desarrollar tanto sus habilidades cognitivas como sus habilidades emocionales, además de una sólida autoestima que le permita valorarse y saberse capaz.

La autoestima se define como la percepción y valoración que una persona tiene de sí mismo en término de su capacidad para obtener afecto y éxito en la vida (Kertez, 2013).

La construcción de la autoestima comienza en la infancia en el espacio familia, a partir de la mirada del Otro significativo y se introyectan convirtiéndolas en propias como parte integral de su identidad personal a lo largo de la vida. Este proceso continua a lo largo de la vida.

Cuando el niño ingresa a la escuela primaria, se encuentra con un nuevo conjunto de figuras significativas como maestro, institución y sus compañeros. En este contexto debe devendrá en estudiante, lo que implica asimilar contenidos escolares y ser evaluado por Otros que le devolverán una mirada que influirá en su autoconcepto como buen o mal estudiante. Dado que la función principal de la escuela es transmitir saberes culturales expresados en el Diseño Curricular y evalúa el desempeño de los estudiantes en función de su adquisición, el rendimiento escolar afectando la construcción de su autoestima. **La escuela tiene un papel fundamental en la formación del autoestima del niño.**

Numerosos estudios han analizado la relación entre autoestima y rendimiento escolar, destacando una influencia mutua.

Partiendo de la premisa de que la relación autoestima-aprendizaje escolar tiene un impacto en el proceso de enseñanza aprendizaje, este trabajo busca comprender la especificidad del papel del psicopedagogo en la promoción de la autoestima saludable y aprendizaje escolar, interviniendo en en los distintos espacios (niño, familia, escuela) de construcción de la misma.

El estudio comienza con la definición de **variables** de análisis y se basa en la revisión de investigaciones y trabajos de campo relacionados que aportan una mirada teórico práctica sobre las mismas.

Luego se aborda la conceptualización teórica de la **Autoestima** y el **Aprendizaje** desde distintas perspectivas teóricas, entendiendo que el qué y cómo se entiende el proceso de aprendizaje, posiciona la práctica psicopedagógica, “definiendo modalidad de intervención, resultado y clínicas” (Filidoro, 2009).

El análisis se extiende a la variable **Aprendizaje escolar**, considerando las particularidades de la institución educativa y la dinámica entre el sujeto, el objeto y el docente como mediador. Filidoro (2008) define aprendizaje escolar como “el proceso de construcción y apropiación del conocimiento que se da por la interacción entre los saberes previos del sujeto y ciertas particularidades del objeto. Proceso que se da en interacción con los pares y en el que el docente interviene como mediador del saber a enseñar”

El estudio también explorara la relación entre **Autoestima y Aprendizaje Escolar**, entendiendo que la autoestima puede actuar como una variable interviniente o moderadora del aprendizaje y a su vez es un producto del proceso de aprendizaje. La autoestima afecta el deseo, la motivación y el interés del niño, facilitando/obstaculizando la posibilidad de aprender en el espacio escolar.

El trabajo continúa investigando el **rol del Psicopedagogo** en respuesta a las demandas de la familiar y la escuela cuando un niño presenta dificultades de aprendizaje. El Psicopedagogo que mira, analiza, evalúa e interviene, lo hace desde su marco conceptual. Se adopta una perspectiva **sistémica** y **ecológica** en la **clínica psicopedagógica** considerando la compleja interacción entre el niño, la escuela, la familia y el entorno.

Finalmente, el marco teórico culmina con un análisis de la **intervención psicopedagógica**, surgida de la interacción emergidas de la trama compleja niño, escuela, familia, contexto; y concebida, dice Filidoro (2016) como una mediación e intersección, que permita generar puentes

entre los distintos actores, acompañando al niño, familia y escuela que fomente espacios de diálogo, colaboración y miradas compartidas, con el objetivo de promover una autoestima equilibrada que, a su vez, impacte positivamente en el aprendizaje escolar de los niños que cursan la educación primaria. Este enfoque busca explorar nuevas formas de organizar el tiempos y los espacios para acompañar el desarrollo de una autoestima saludable con la convicción que esto tendrá un efecto beneficioso en el aprendizaje escolar.

Para finalizar se presentan algunas sugerencias o propuestas de intervención en las que el rol del psicopedagogo pueden realizar aportes significativos. Estas deberán adecuarse los objetivos y características particulares de la institución en la que se implementarán.

## ESTADO DEL ARTE

La **autoestima** de los niños, cómo se perciben estudiantes, es una variable que se relaciona con el aprendizaje y por tanto con el rendimiento escolar entendido como el resultado de la evaluación sobre los aprendizajes escolares. La **familia y la escuela**, sus vínculos, la mirada sobre los niños, son factores determinante en el proceso de construcción de la autoestima. El **rol del psicopedagogo** puede generar intervenciones con el fin de abrir nuevos espacios, nuevas miradas que permitan mejorar la autoestima y el vínculo con el aprendizaje, así como también mejorar el rendimiento escolar. A continuación se presentarán algunos antecedentes de trabajos de investigación que se han realizado sobre el estudio de estas variables y su relación.

Teniendo en cuenta la relación entre **autoconcepto y rendimiento escolar**, Herrera Torres y otros (2017), llevaron a cabo un trabajo de investigación cuantitativa en 12 escuelas diferentes de Melilla sobre una población de 422 estudiantes de educación primaria, 198 niños y 224 niñas, del 5to y 6to curso. Las variables utilizadas fueron: la calificación en 3 asignaturas (conocimiento del medio, lengua castellana y matemáticas) y el autoconcepto en 3 dimensiones (académico, social y familiar). Los resultados pusieron de manifiesto la correlación positiva entre las calificaciones y las tres dimensiones del autoconcepto. Concluyen que la autoconfianza y altas expectativas implican positivamente en un mejor rendimiento escolar. Sostienen que “En lo relativo a la relación entre el rendimiento escolar y el autoconcepto tanto social como familiar, no cabe duda de que, en la etapa educativa de Educación Primaria, ambos aspectos son relevantes para el ajuste académico y psicosocial”.

De esta manera, la aceptación social cobra un papel privilegiado en la escala de valores de los niños y su vínculo con el aprendizaje. Tal como postula Laguna Proaños (2017) en su tesis donde analiza el vínculo entre autoestima y rendimiento académico en alumnos de 2do grado de una institución educativa (7 a 11 años). Para la investigación utiliza un enfoque mixto, predominantemente cuantitativo. Concluyendo que esta relación es

muy alta, los niños con autoestima se muestran más cariñosos, comprometidos, participativos con el estudio, mientras que los que presentan baja autoestima no muestran buen rendimiento académico, se sienten inferiores y no reconocen capacidades para desarrollar sus talentos y habilidades.

Siguiendo con las investigaciones en educación primaria, Roa Morente y otros (2017) examinan la relación entre las variables de autoestima, clima de aula, nivel de bienestar, el rendimiento académico y las competencias emocionales. Para concluir que un buen manejo de las emociones y una autoestima sana, predice un buen estado emocional en el niño que se traduce en buen clima en el aula y en el rendimiento escolar.

En cuanto a la educación emocional, Córdor y otros (2020) realizaron una investigación de tipo cuasi experimental, para determinar la influencia su influencia en la mejora de la autoestima de niños de 2do grado de la escuela primaria Santa María de la Esperanza de Trujillo. Concluyeron que la aplicación del programa mejora positivamente la autoestima en los niños. Entienden que con la implementación de educación emocional permite prevenir la violencia escolar y el bajo rendimiento escolar.

A continuación se incorpora la investigación realizada por Peralta Valladolid (2021) que tuvo el objetivo de elaborar un proyecto formativo de intervención psicopedagógica, para aplicarse en el ámbito educativo, que potencie la autoestima en niños de 5 años, entendiendo que la autoestima es una construcción en proceso, muchas instituciones escolares de nivel primario incluyen al nivel inicial en su análisis. Con este programa, la autora pretende beneficiar a los niños, docentes y familia de la institución seleccionada.

Teniendo en cuenta que éste trabajo pretende analizar y abordar el vínculo familia-escuela, resulta fundamental pertinente Roybal García (2019) quien indaga sobre el proceso de transición del niño de la familia a la escuela a través de concepciones psicoanalíticas y sistémicas. Entiende que se hace indispensable abordar el **vínculo familia-escuela** “ haciendo énfasis en el niño en sí mismo, en su aprendizaje y evolución y cómo a lo largo de la historia las familias y las escuelas comparten el territorio en el desarrollo de

este niño”. Desde la teoría sistémica analiza los distintos sistemas en los que el niño aprende y desde la teoría psicoanalítica tiene en cuenta la singularidad, la estructuración del niño y el aprendizaje en sus diferentes contextos. A su vez la conjunción de los conceptos trabajados dará lugar a pensar los abordajes desde la orientación psicopedagógica clínica y sistémica de los perfiles del psicólogo en la educación en dicha tríada (familia-niño-escuela).

Siguiendo ésta misma línea Herrera Martínez y otros (2020) evalúan cómo afecta la relación familia-escuela en el rendimiento escolar de los niños. Para ello realizan un estudio descriptivo de revisión bibliográfica. Concluyen que la buena relación familia-escuela, instituciones encargadas de educar a los niños, contribuye al buen desempeño y rendimiento escolar del niño.

Capella, Monsonís (2019), en su trabajo “La educación emocional en contextos familiares y educativos” realiza una revisión teórica de la influencia del entorno familiar y escolar en el desarrollo del alumno, tanto académica como emocionalmente. Analiza la importancia de la educación emocional en ambos ámbitos que permita al niño-alumno lograr una formación plena. Revisa programas de educación emocional utilizados en España y propone que el programa de intervención debe ser planificado, ejecutado y evaluado por cada institución en función de su idiosincrasia, las características de los estudiantes destinatarios y sus familias. Resalta la importancia de que los contenidos y objetivos sean claros, así como la posibilidad de realizar las actividades necesarias para trabajar cada concepto. La evaluación debe realizarse con todos los actores y sus resultados permitirán continuar el trabajo según las necesidades y los avances de los estudiantes.

Se incorpora el siguiente antecedente por ser una propuesta innovadora. Sáez (2021) en su trabajo “Educar inteligencia emocional: una labor compartida entre familia y escuela” implementa una propuesta de trabajo, dentro del aula, con niños de 4 años y con la participación de la familia. Sostiene que la habilidad emocional “es una habilidad necesaria y beneficiosa, tanto para el rendimiento académico o profesional como para

mejorar la calidad de vida de todo individuo”. Concluye que este tipo de intervenciones puestas en práctica en los espacios escolares permiten potenciar destrezas en la autogestión de emociones y problemas, y esto beneficia el autoconcepto y el rendimiento académico.

Desde un enfoque psicosocial y cognitivo, teniendo en cuenta las singularidades del niño y las actitudes favorables de sus padres y profesores, Ruiz Medina (2017) en su ensayo, “Plan de intervención psicopedagógico para mejorar la autoestima y rendimiento académico en niños de 7 años con problemas de disgrafía”, mediante un análisis teórico-bibliográfico, propone aplicar estrategias de intervención psicopedagógica que permitan mejorar la autoestima y el rendimiento académico. Entendiendo que así se promueve la participación de la familia y la escuela en el mejoramiento de las necesidades del niño, motivándolo de manera externa y creando a su vez sentimientos de autoeficacia,

También Paredes Vásquez (2021), en el artículo “Orientación educativa: **estrategias psicopedagógicas** para el desarrollo de la autoestima en el estudiante”, observando la baja autoestima que se observa en los adolescentes y la variedad de factores (familiares y académicos) que la afectan, propone la intervención psicopedagógica en el ámbito escolar. que permita orientar y propiciar el uso de estrategias que favorezcan el desarrollo de la autoestima, posibilitando su crecimiento integral.

## MARCO TEÓRICO

**“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”.**

Eduardo Galeano.

La autoestima se considera una variable fundamental en el aprendizaje escolar. Si el psicopedagogo interviene donde hay un sujeto en situación de aprendizaje, este aprender en el contexto escolar es de su competencia.

Entendiendo que la autoestima se construye a partir de los vínculos, se requiere pensar y analizar de qué manera la intervención psicopedagógica puede permitir abrir espacios de vínculos más saludables que permitan al niño constituirse en estudiante y lograr aprendizajes más significativos y felices en el ámbito escolar.

Para ello, en el presente apartado se hará un recorrido teórico sobre:

- Concepto de **autoestima**, cómo se construye y de qué manera afecta al aprendizaje;
- algunas teorías de **aprendizaje** que sustentan la práctica psicopedagógica;
- concepto de **aprendizaje escolar** desde sus particularidades;
- relación entre **autoestima y aprendizaje escolar**;
- **rol del psicopedagogo**, desde una perspectiva **clínica-sistémica y ecologista**;
- **intervención Psicopedagógica** en el vínculo entre autoestima y aprendizaje escolar.

## **Autoestima**

**"La mirada de un bebé  
busca prenderse a los ojos  
de otro ser humano que lo mire..."**

Clemencia Baraldi (2018, 65)

La mirada que el niño recibe desde sus primeros momentos de vida, el vínculo con esos Otros significativos, le permitirá empezar a reconocerse, a estructurarse, a subjetivarse. Como se ve al niño, como se lo nombra, determina cómo empieza a percibirse. Se desarrolla a lo largo de la vida y puede cambiar, construirse y reconstruirse en la convivencia con los otros, ante pequeños gestos, cambios, miradas y palabras.

La autoestima comienza a construirse a partir de esos primeros vínculos y continúa a lo largo de la vida. La manera en que las personas se relacionan y desempeñan, incluso en el ámbito escolar, se ve afectada por la manera en que se perciben. Es por ello que, diferentes áreas en la que el hombre se desempeña, han realizado investigaciones haciendo foco en la autoestima.

A continuación, haciendo un recorte en función de la temática que se desarrolla en este trabajo, se presentan algunas definiciones de autoestima.

Coopersmith (1967) quien realizó un trabajo pionero acerca de los antecedentes de la autoestima, la define como "la evaluación que se efectúa y generalmente mantiene el individuo con respecto a sí mismo". Plantea que la misma es un juicio personal que se verá en sus actitudes. La autoestima, dice:

Expresa una actitud de aprobación o desaprobación, indica en qué medida el individuo se cree capaz, importante, digno y con éxito. La autoestima es un juicio personal de dignidad, que expresa en las actitudes del individuo hacia sí mismo. (citado por Branden, 1997, p. 10).

Bonet (1994) también considera de gran importancia la mirada que se tenga sobre sí mismo en cada estado de la vida. La define como:

La autoestima son las percepciones, pensamientos, evaluaciones, sentimientos, y tendencias conductuales dirigidas hacia nosotros mismos, hacia nuestra manera de ser y de comportarnos, hacia los rasgos de nuestro cuerpo y nuestro carácter. La autoestima es importante en todos los estadios de la vida, lo es de manera especial en los estadios formativos de la infancia y de la adolescencia en el hogar, en el aula, y en los estadios de la vejez. (p. 17).

Branden (1995) Psicoterapeuta canadiense entendía a la autoestima como un componente evaluativo de nosotros mismos. “Es lo que yo pienso y siento sobre mi mismo, no lo que los otros piensan de mi” (p.4). “De todos los juicios que emitimos en la vida, ninguno es más importante que el juicio que emitimos sobre nosotros mismos. La propia imagen es el destino”. (p.15). Considera que, más que el sentido de auto valía, es la experiencia de ser aptos para la vida, y para las necesidades de la vida. Para el autor, específicamente, consiste en:

1. La confianza que el sujeto tenga en la propia capacidad de pensar (juzgar, elegir, decidir) y de enfrentarse a los desafíos básicos de la vida, que le permiten comprender y superar los problemas.
2. La confianza que el sujeto tenga en cuanto al derecho a triunfar y ser feliz, a ser respetado, digno y a afirmar sus necesidades y carencias, a alcanzar sus principios morales y a gozar del fruto de sus esfuerzos.

**“La autoestima es una poderosa fuerza dentro de cada uno de nosotros”. (Branden, 2011, p.19)**

Para Rogers la autoestima es: “un conjunto organizado y cambiante de percepciones que se refiere al sujeto, lo que el sujeto reconoce como descriptivo de sí y que él percibe como datos de identidad” (citado por

Padron, 2004, p. 4). Entiende que la misma se va conformando a partir de experiencia en función de sus vivencias.

Hornstein por su parte, enuncia que la autoestima es la energía psíquica y renovable. Una pila recargable en la interacción con el otro: familia, docentes y pares. La entiende como el sistema inmunológico de la psiquis, proporcionando resistencia, fortaleza y capacidad de resiliencia. En sus palabras:

Por autoestima entendemos esa autoevaluación que expresa aprobación/desaprobación. La autoestima, como un sitio web, alguna vez estuvo en construcción, cada tanto es actualizada y está siempre online, a menos que se tilde. Hornstein (2011, p. 33).

También, hace referencia a los diferentes planos de autoestima, esto es importante tenerlo en cuenta ya que en el espacio escolar pueden surgir inconvenientes que no se presentaban en otras áreas de la vida del niño.

Para Kertész (2013), la autoestima “es la opinión, el grado de estima, la valoración que tenemos de nosotros mismos, en cuanto a lograr afecto o éxito”. Lo entiende como la percepción selectiva, subjetiva y personal sobre quiénes y cómo somos y qué podemos o no hacer.

En las distintas definiciones podemos observar, como punto en común, que la autoestima es la mirada que la persona tiene sobre sí misma, sobre su propio yo, es decir, **la manera emocional y subjetiva en que se valora y se juzga.**

La manera de pensar, sentir, decidir y actuar no escapa al influjo de la autoestima. Todos desarrollan una autoestima, por ello es importante entender cómo se construye y cómo trabajar sobre ella, para que sea lo más realista y positiva posible.

**La autoestima importa en todos los espacios y a lo largo de la vida, en la familia, en la escuela, en la sociedad. No es estática, se**

**construye, se aprende, se desarrolla, fluctúa y también se puede mejorar.**

Su construcción y desarrollo se da a partir de la mirada del Otro significativo, dentro del medio familiar, escolar y social, de los mensajes que se reciben, verbales y no verbales y como consecuencia de las propias experiencias de éxito o fracaso. El niño va introyectando esas miradas, opiniones, valoraciones y las va convirtiendo en propias a través de un largo proceso, va haciéndose más estable y con mayor capacidad de dirigir la conducta, concluyendo en:

- **Autoestima positiva:** El sujeto se siente bien consigo mismo, se quiere y respeta, se siente confiado, seguro, capaz de pensar y hacer.
- **Autoestima negativa:** El sujeto tiene sensaciones de insatisfacción, rechazo, desprecio por sí mismo, desconfianza de sus pensamientos y producciones, lo que genera ansiedad, depresión, inseguridad, baja motivación, poca tolerancia al fracaso, se rinden con facilidad, son más susceptibles a las críticas. " Una baja autoestima vulnera nuestra resistencia ante los problemas de la vida" (Hornstein, 2011, p.13). Las personas que se desestiman, no suelen ser felices.

Brandsen (2011) entiende que cuando se posee una autoestima positiva, actúa como un sistema inmunológico de la conciencia, dando resistencia, fortaleza y capacidad de regeneración. Cuando es baja, disminuye nuestra resistencia frente a las adversidades de la vida. Tendemos a estar más influidos por el deseo de evitar el dolor, que de experimentar la alegría. La autoestima, según el autor, "fortalece, da energía, motiva", "nos impulsa a alcanzar logros" (p.34).

**La autoestima influye en la conducta y la motivación,** facilita el control de nuestras vidas, hace efectivo el encuentro con el otro e impulsa el deseo de aprender. Una autoestima equilibrada permite al niño encontrar recursos y estrategias que le permitan afrontar nuevas situaciones y superar

dificultades, aceptando los aciertos y los fracasos como parte del proceso de avanzar. **Motivación y deseo** surgen si el niño se siente y se reconoce capaz de avanzar y lograr su meta.

**La motivación** es un estado interno que activa y dirige las acciones. Se construye a partir de una representación mental entre una “imagen ideal” de sí mismo, y la visualización de una meta. La motivación dura poco si no hay detrás deseo. No se puede obligar a nadie a aprender, dice Kertész (2013), solo se podrá crear el clima, el espacio, las condiciones necesarias para que el niño se motive. Refiere que esa motivación puede ser:

- positiva para hacer algo;
- negativa para eludir, rechazar hacerlo.

En general, las personas con más autoestima están más motivadas. Las personas con baja autoestima tienden a conformarse con sus bajas expectativas y actúan en consecuencia. Los estímulos que nos mueven a la acción son externos, pero el motor, la motivación es interno y se pone en marcha cuando sentimos que podemos, entonces el deseo se pone en movimiento.

Si un niño se siente capaz, competente, confiado podrá desplegar sus posibilidades de aprender, enfrentar dificultades que se le presenten, alcanzar metas y logros, puede tolerar éxitos y fracasos.

Por el contrario, cuando un niño no logra avanzar, permanece frustrado, insatisfecho y descontento, produce baja autoestima, “sentimientos de inferioridad, debilidad, incapacidad, desamparo y estos dan paso a otros desánimos” (Maslow, 1954, p.31), experimentará una baja autoestima debido a la percepción negativa de sí mismo, y se sentirá inferior, indefenso, desalentado y no confiará en su capacidad para hacer y lograr metas.

## **Aprendizaje**

**“Aprendemos cuando podemos confiar (en los otros, en nosotros y en el espacio).  
Aprendemos con quien nos escucha.  
Aprendemos si nos escuchamos.  
Aprendemos cuando el enseñante nos reconoce (nos atiende pensantes).”  
(Fernández, 2003)**

El complejo proceso de aprendizaje gira alrededor de tres factores fundamentales: sujeto de aprendizaje, objeto de conocimiento y sujeto que enseña. Enumerar estos elementos supone la particular interrelación entre los mismos en un determinado proceso de aprendizaje y la manera en que se interpreta esta relación fue determinando distintas teorías y definiciones del mismo.

Aprender no solo es una actividad de la inteligencia, es una actividad que compromete a todo el Sujeto y por ello influye en la producción de la subjetividad. Aprender no puede pensarse fuera de los vínculos, es en este espacio intersubjetivo donde se produce el aprendizaje. Enseñante y aprendiente (Fernández, 2012) se modifican mutuamente siendo este el factor productor de subjetividad.

Cuando se piensa en un sujeto en situación de aprendizaje, el concepto “aprendizaje”, qué y cómo se entiende dicho proceso, posiciona la práctica psicopedagógica, “definiendo modalidad de intervención, resultado y clínicas” (Filidoro, 2009).

A continuación se definirán algunas teorías y concepciones del aprendizaje que son marcos de referencias sobre los que se sustentan las prácticas pedagógicas y psicopedagógicas desde la perspectiva planteada para este trabajo.

**Jean Piaget**, psicólogo, biólogo y epistemólogo de origen suizo, centró su trabajo en el estudio del **origen y desarrollo de la capacidades cognitivas desde lo orgánico, biológico y genético** y desarrolló la teoría cognitiva del **aprendizaje desde un enfoque constructivista**. La que, sin dudas, después de más de un siglo de su surgimiento, no siempre bien comprendida o analizada, continúa marcando posturas y directivas en los sistemas educativos y en las prácticas dentro del aula.

Para Piaget, el aprendizaje es un **proceso** en el que el sujeto ante un conflicto cognitivo, buscando una adaptación al medio, interactúa con el objeto y en un proceso de asimilación y acomodación se genera un cambio, reorganización y reequilibración de las **estructuras** cognitivas preexistentes. Piaget pone el acento en el proceso intersubjetivo que se da en la **interacción sujeto-objeto**, la motivación es inherente al sujeto, aunque reconoce que se da en un determinado contexto donde otros sujetos ejercen un papel central, acercando los objetos de cultura y recursos que permitan al sujeto tener acceso a esos objetos de aprendizaje.

**Vigotsky** avanza sobre la teoría constructivista e incorpora a los elementos genéticos, los condicionantes de la sociedad y la cultura. Desarrolló la **teoría sociocultural**. Entiende que el desarrollo de un sujeto se produce a partir de la **interacción social**, en el marco de la cultura dominante, es decir, que responde al proceso de **socialización**.

Aprender requiere un **Sujeto consciente, activo ante un objeto, en interacción con otros sujetos en condiciones sociohistóricas determinadas**. Se centra en los procesos psicológicos intersubjetivos y por tanto, considera a la **escolarización** un lugar propicio para la apropiación y el dominio de herramientas mióticas. Se aprende en un proceso dialéctico, en interacción social.

El aporte de **David Ausubel** (1918-2008) con la teoría del **“Aprendizaje Significativo”** plantea la importancia del **sujeto activo**, que pueda dar sentido a lo recién aprendido y relacionarse con el entorno consecuentemente, que permitan enriquecer las estructuras cognitivas ya

existentes. En este proceso intervienen factores **cognitivos, afectivos y sociales**. Ausubel considera de gran importancia el papel del **maestro como facilitador** en este proceso de aprendizaje. Plantea que un mal funcionamiento educativo podría resultar en una grave privación cultural.

Dentro del campo específico de la psicopedagogía, **Sara Paín** (doctora en filosofía y doctora en Psicología Cognitiva) es un referente fundamental. Dedicó sus escritos al estudio del sujeto que aprende y al concepto de aprendizaje. Considera que aprender es un proceso de transmisión de conocimientos desde un otro que sabe a un otro que a través del aprendizaje deviene en sujeto.

En un principio introduce dos referencias teóricas de la psicogénesis y psicoanálisis en el proceso aprendizaje (Paín, 1983): **estructuras cognoscitivas y estructura deseante**. En su búsqueda de “una teoría de la práctica psicopedagógica” (1975), aporta el concepto de **estructuras inconscientes del pensamiento**. Las tres teorías conservan su especificidad, pero coinciden en 3 conceptos: estructuralismo, génesis y teoría del inconsciente.

Analiza las condiciones que permiten que emerja el pensamiento y entiende que este es un comportamiento efecto del aprendizaje. **El aprendizaje constituye al sujeto** de una cultura que, a través de la inteligencia y el deseo, aprende la cultura que le va a permitir su conservación dentro de la especie. **Vincula el proceso de aprender con la educación**: el aprendizaje se inscribe en la dinámica de la cultura y la educación cumple con diferentes funciones (conservar, reprimir, socializar y transformar). Este proceso se da **con un Otro** que tiene el saber y reconocido como tal, que hace de intermediario, de testigo pero es el propio sujeto el que lo organiza y significa. ...“**el sujeto humano está siempre constituido desde otro**. Tanto la estructura inteligente como la semiótica, son eminentemente intersubjetivas” (Paín, 1985).

**Alicia Fernández (2012)**, realiza aportes muy significativos a la teoría psicopedagógica. Se analizarán algunos de los conceptos que considera nodales para el campo:

- Entiende que el aprendizaje es un proceso en el que un Otro que sabe, transmite conocimientos a un otro que a partir de ese aprendizaje devendrá en sujeto, especificando que no se circunscribe al aprendizaje escolar o sólo al niño.

- Refiere que este **proceso** se da en un espacio **vincular entre enseñante y aprendiente**, cuyas primeras escenas se generan en el marco familiar formando matrices vinculares y determinando **Modalidades de Aprendizaje que se encuentran en permanente actualización.**

- Entiende Modalidad de aprendizaje como un molde vincular, una forma particular que cada sujeto utiliza en las distintas situaciones de aprendizaje como un modo de ahorro de energía. El sujeto actúa en forma reiterada con esa modalidad.

- En este vínculo que dará lugar al aprendizaje, intervienen un sujeto enseñante y uno aprendiente, entendidas éstas como posiciones subjetivas en relación al conocimiento:

- un **sujeto aprendiente** (y al aprender devendrá en sujeto) que posee estructuras y una matriz de aprendizaje propias que le permitirá aprender

- y otro **sujeto enseñante** (padre, maestro, institución, portador del conocimiento). Este conocimiento es conocimiento del otro y, dice, se transmite a través de una enseñanza que permitirá al sujeto transformarla y reproducirla. Este otro debe ser reconocido como tal, “aprendemos de aquel al que le otorgamos confianza y derecho a enseñar” (Fernández, 2012. p.59).

- Tales posiciones (enseñante y aprendiente) pueden ser simultáneas y están presentes en todo vínculo. “Solo quien se posiciona como enseñante podrá aprender y quien como aprendiente podrá enseñar” (Fernández, 2013. p.61). El “sujeto propio de la psicopedagogía es el enseñante-aprendiente, es decir, el sujeto propio

de la autoría de pensamiento” Fernández (2003). Un sujeto se convierte en autor a partir de la movilidad de ser enseñante-aprendiente.

Para aprender y poder convertirse en sujeto autor, el niño necesita que su organismo, cuerpo, capacidad y deseo, estén puestos al servicio del aprender; en un entorno seguro y de confianza para poder desarrollar su capacidad de exploración (entornos preparados y accesibles) y que le permita entablar vínculos, mirar y ser mirado con respeto y aceptación.

**Se aprende a partir del intercambio con el Otro** que habilita, que permite pensar, interrogar y buscar nuevas significaciones, que es posible la construcción de la **inteligencia**. El **cuerpo** participa en la construcción del conocimiento a partir de la coordinación lógica de las acciones. El **vínculo** (desde su propia Matriz Vincular) con el otro, permitirá el acceso al mundo simbólico.

El Sujeto de Aprendizaje está atravesado por todos los sistemas a los que pertenece y por la cultura. Ese **Otro** “está construido por todos los otros, que simbólicamente permiten reconocer la individualidad construida especularmente. El Otro que devuelve la propia integridad. El Otro, tal cual el espejo, también devuelve la imagen de completud, que uno solo nunca alcanza.” (Fernández, 2012, p. 77).

La mirada de **Silvia Schlemenson** (2013), aporta un **enfoque clínico y psicoanalítico** al tratamiento psicopedagógico, analiza el aprendizaje como una construcción subjetiva. Lo define como un proceso complejo en el que, a partir de la curiosidad por aquello que se ignora y el deseo de búsqueda, se conquista lo novedoso.

Sujeto y objeto se interrelacionan recíprocamente entre sí, produciéndose modificaciones estructurantes en ambos, que inciden en la ductilidad psíquica y en el deseo del sujeto por el conocimiento.

Aprender es un trabajo subjetivo, singular, cada sujeto interpreta y conoce el mundo de acuerdo a sus propias experiencias que le fueran significativas y que le produjeron placer e intenta evitar las que le produjeron

sufrimiento. Se relaciona con algunos objetos preferenciales, con lo que construye su realidad.

Para aprender requiere de disponibilidad psíquica y deseo, que activa y moviliza el proceso de construcción y apropiación del conocimiento. No todos los objetos de conocimiento se convierten en objetos de deseo, algunos se convierten en objetos de no deseo, produciendo una retracción libidinal.

Schlemenson (2013) considera que la escuela es uno de los espacios de oportunidad, de terceridad que enriquece la realidad psíquica del niño y le permite potenciar el pensamiento y el aprendizaje.

## **Aprendizaje escolar**

**"Educar es conmover. Educar es donar. Educar es sentir y pensar no apenas la propia identidad, sino otras formas posibles de vivir y convivir. Si ello no ocurriera en las escuelas, probablemente el desierto, el páramo, la sequía, ocuparían todo el paisaje de los tiempos por venir." (Skliar, 2009)**

En el apartado anterior se han definido, a partir de la mirada de algunos autores, el significado y los entramados del aprender, en el que se analiza el sujeto que aprende, el sujeto que enseña y el objeto de estudio. Sujetos subjetivos, sujetos deseantes. Enseñantes y aprendientes, dice Alicia Fernández.

Sujeto consciente, activo ante un objeto, en interacción con otros sujetos en condiciones sociohistóricas determinadas, plantea Vigotsky, que lo constituye sujeto de esa cultura. Aprende desde sus estructuras biológicas, cognoscitivas, deseantes e inconscientes, dice Sara Paín (1985). Aprendizaje, dice Fernández (2012) como un proceso de Matriz Vincular, lúdica y de raíz corporal; relación entre inteligencia, cuerpo y deseo (que es siempre deseo de Otro). Aprender, dice Schlemenson (2013) es un trabajo subjetivo y singular, cada sujeto interpreta y conoce el mundo de acuerdo a sus propias experiencias que le fueran significativas y que le produjeron placer e intenta evitar las que le produjeron sufrimiento.

El acto cognitivo implica: sujeto que aprende, objeto de estudio y sujeto que enseña. Esta tríada ha sido extensamente estudiada en diferentes disciplinas como la pedagogía, la didáctica y por supuesto la psicopedagogía.

El aprender supone un sujeto que descubre un objeto, se acerca a él con todo su yo, físico, psíquico y emocional, desde sus propias estructuras, con su propia matriz de aprendizaje, con el impulso que le da el deseo de aprenderlo, de apropiarse. Y supone la presencia de un Otro significativo que le muestra el objeto, se lo enseña y lo supone capaz de aprenderlo, lo anima para que se acerque y lo aprenda.

Se aprende *con* los otros al transitar espacios comunes que nos permitan construir valores, lógicas, idearios. Se aprende *desde* los otros, en la medida en que nos van introduciendo en la cultura al ser espejo de identificaciones y *por* los otros en tanto se juega la posibilidad de enlazarse desde el amor. Volando (Filidoro, 2016, Parte I, p. 29)

Pero **aprender en la escuela** es diferente a simplemente aprender, otras cosas se ponen en juego. En la escuela se produce un nuevo entramado de relaciones y conocimientos. En la escuela no es el objeto el que interroga (Filidoro, 2008) es el otro quién hace de ese objeto una incógnita y la tentativa de respuesta a ese otro, da lugar al conocer.

Para poder desarrollar este concepto de “aprendizaje escolar” parece pertinente pensar en la escuela. **La escuela como institución, situada, en contexto de aquí y ahora, también es tema de estudio de la psicopedagogía.** En cada institución las representaciones de escuela, aprendizaje, alumno, docente, dará lugar a particularidades institucionales.

**La función de la escuela no solo es transmitir saber, también tiene una función social, integradora y procura el bienestar personal.** Su función de transmitir conocimientos culturalmente aceptados también posibilita la innovación, pondera instancias de actividades intersubjetivas y permite la construcción de posibles lazos sociales.

## **Desempeña un papel en la estructuración de un sujeto y en su autoestima.**

Aprender dentro de la escuela supone al **niño como alumno** en un ámbito institucional contextualizado y de quien se espera que aprenda lo que docente e institución presentan como objeto de conocimiento, en tiempo y forma establecidos por el programa.

Desde esta mirada sobre la escuela, pensada como una institución social, espacio cultural de oportunidad, de terceridad que enriquece la realidad psíquica del niño y le permite potenciar su pensamiento (Schlemenson, 2000) creatividad y modificar sus emociones, se requiere un análisis particular sobre “los aprendizajes escolares”.

Norma Filidoro (2009) define al **aprendizaje escolar** como “el proceso de construcción y apropiación del conocimiento que se da por la interacción entre los saberes previos del sujeto y ciertas particularidades del objeto. Proceso que se da en interacción con los pares y en el que el docente interviene como mediador del saber a enseñar”.

Hasta aquí no parece haber gran distancia con las definiciones de aprendizaje que se han ido desarrollando, pero en su planteo avanza sobre las particularidades de estos elementos intervinientes:

- Un **objeto**, que no es el que interroga, sino que es presentado por un Otro (el maestro), quien **hace del objeto una incógnita** y se la presenta al niño como si fuera una falta y le va generando interrogantes y en ese intento de respuesta, en una escena discursiva, es donde el niño “construye” su conocimiento (Filidoro, 2008). Estos conocimientos, “saberes a enseñar”, aquello que la transposición didáctica les propone, son los “saberes escolares”.

- Un **maestro** que recorta el objeto de conocimiento, lo presenta, lo muestra, lo ofrece, planifica la didáctica. Un docente como mediador entre el niño-alumno y el objeto de aprendizaje, que posee sus propias representaciones de aprendizaje y de alumno; que interviene produciendo efectos que escapan a su control, exceden la construcción del conocimiento. Dice Filidoro (2009) que con solo mencionar la

transferencia, el Ideal de Yo, o rasgos identificatorios se puede pensar en cómo la escena didáctica excede lo planificado.

- **El niño que deviene en alumno**, se construye cuando entra a la escuela. Ésta determina discursos, pautas, normas, forma de relación, estrategias, encuadres, posiciones, que irán modelando formas de ser y de estar en la escuela. Esa construcción es a partir de la mirada del Otro reconocido como maestro/institución (Filidoro, 2008). En este proceso aprende las habilidades y contenidos que se encuentran en el currículum y estos aprendizajes se **miden** a través de procesos de **evaluación** que determinan su acreditación. Se espera que el niño logre cumplir con los objetivos planteados por la institución en un claro proceso de homogeneización. Es en el alumno en quién se señala el exitoso o fracasado y esto suele relacionarse con las capacidades intelectuales o el esfuerzo personal. El niño se construye como alumno cuando ingresa a una institución con reglas, pautas, discurso, formas de relacionarse, que van a ir moldeando su forma de ser y estar en esa escuela.

Pero ese niño/alumno ante los objetos presentados por ese Otro maestro, los transforma y reproduce a partir de su propio modo de aprender. Generará sus propios conocimientos, en función de quién es, qué sabe, cómo aprende, el lugar que el saber tiene para él y su familia, su matriz de aprendizaje, la disposición psíquica puesta en juego, el deseo... El sujeto que aprende lo hace desde su subjetividad, intervenido por la emocionalidad, el deseo. Aprende con y para un Otro.

“No hay construcción cognitiva, no hay producción intelectual, no hay proceso de aprendizaje escolar si no hay un sujeto que construya el objeto de conocimiento y ello en una escena discursiva” (Filidoro; 2009, p.29).

En este vínculo docente-alumno ambos se reconocen como tal. El niño debe reconocer al maestro como Otro significativo y capaz de enseñar y es a

él y para él como construye sus respuestas. Estas respuestas se dan en un contexto que orienta, modula, influye y condiciona. “No aprendemos de cualquiera, aprendemos de aquel a quien le otorgamos confianza y derecho de enseñar” (Fernández, 2012).

“Si pensamos a la infancia como ese tiempo pleno en el proceso de construcción y constitución, sin lugar a dudas podemos afirmar que el dispositivo escolar deja marcas en la subjetividad, en el aparato psíquico del niño” Volando (Filidoro, 2016, Parte III, p.80).

## **Autoestima y Aprendizaje escolar**

**“La palabra es como llave  
puede abrir puede cerrar  
habrá que darle una vuelta  
que me sirva para entrar”  
Laura Devetach (2007)**

El desarrollo de una autoestima adecuada repercute no solo en la escuela sino en las distintas instancias y espacios del desempeño de los niños y los adultos, le permite desempeñarse con más seguridad y confianza en sus posibilidades, valorar sus conocimientos, ser más creativo y seguro, para enfrentar distintas instancias y desafíos.

Como se ha venido refiriendo, la autoestima se construye a lo largo de la vida. Sin embargo, en el ámbito escolar, si bien se reconoce teóricamente la relación entre la autoestima y los aprendizajes escolares, son pocas las instituciones que plantean estrategias de trabajo que permitan el desarrollo de la misma. Ciertamente es que el nivel de autoestima de un sujeto es difícil de diagnosticar por el maestro, pero sí, a través de las conductas observadas, podría inferir sobre el mismo. De todos modos, el trabajo institucional puede ir más allá de la individualidad, el trabajo debe comprometer a toda la institución, incluso pensar en los niveles de autoestima de los adultos responsables (maestros, directivos, no docentes).

**El ámbito escolar es un contexto relevante en el desarrollo de la autoestima.** La imagen de sí mismo con la que el niño ingresa a la escuela se continuará desarrollando a través de la interacción con maestros, pares y otros integrantes de la institución y la experiencia de éxito o fracaso que logre construir.

Los lazos que se construyen en esa interacción social, posibilitan la construcción de objetos de conocimiento. Pero para que esos lazos se construyan, para poder ver y tener en cuenta al otro, es necesario que el niño crea y pueda aportar algo propio al ingresar a ese vínculo, es decir, que encuentre espacios posibles para mostrarse como sujeto autor. Es en un determinado contexto donde los discursos se inscriben, produciéndose efecto en él y en los sujetos insertos.

La institución aprecia el valor del conocimiento, la posibilidad de avanzar en los contenidos escolares y los evalúa como éxitos o fracasos. Sus miradas están atravesadas por la definición de aprendizaje, de “buenas prácticas” y de “buen alumno”. A través de ese lente, escuela y familia miran al niño y le hacen devoluciones, categorizando, etiquetando, marcando huella en la construcción del devenir alumno. Estas marcas se incrustan en el niño, en su subjetividad, en su autoestima y actuarán como facilitador/inhibidor en la manera en que se acerque a los aprendizajes posteriores, su motivación, confianza y expectativas.

El niño deviene en alumno, debe aprender a responder al ideario a las expectativas de la familia, la escuela, los docentes y en relación con el grupo de compañeros. Deviene en alumno a partir de la mirada del otro, del reconocimiento del maestro a quién él reconoce como tal. La infancia es un tiempo de construcción y constitución, por tanto se puede asegurar que la escuela deja marcas en la subjetividad, en el aparato psíquico del niño.

La **autoestima** es una variable interviniente o moderadora del aprendizaje, afecta al deseo, la motivación, el interés del niño, facilitando/obstaculizando la posibilidad de aprender en el espacio escolar, pero también es un producto del proceso de aprendizaje.

Dice Schlemenson (2000) que para aprender se requiere de **disponibilidad psíquica**, deseo que activa y moviliza el proceso de

construcción y apropiación del conocimiento. La motivación impulsa, da dirección, intensidad y perseverancia a una acción que permite acercarse a un logro, y la base de la misma está en la búsqueda de placer. La motivación resultante en cada individuo, refiere Atkinson (1964), depende en gran medida de sus expectativas de éxito o fracaso y del valor de incentivo de la meta, es decir, del grado de afecto positivo (satisfacción, orgullo) o negativo (insatisfacción). La motivación se encuentra en gran medida mediada por cómo se percibe el niño ante una tarea que debe enfrentar, dice González (1992).

**La autovaloración afecta la autoestima y ésta a la motivación, al interés para incorporar novedades. Desear y poner en funcionamiento la posibilidad de pensar y aprender, incluye creer y sentir que es posible.**

El desarrollo integral del niño se construye y reconstruye permanentemente mediante el acompañamiento afectuoso e inteligente de esos Otros. Acompañar en el desarrollo de autoestima, autonomía, creatividad, felicidad, solidaridad y salud, permite un crecimiento más sano e integral que permitirá más posibilidades de resiliencia.

Martínez (1988) plantea el desarrollo de la autoestima como valor fundamental para que el niño pueda enfrentar desafíos. Haber “asimilado su propio Yo en forma de autoestima.”, le permitirá enfrentar las dificultades que se le presenten en su desarrollo de manera exitosa. Entre esas dificultades, dice “por supuesto ocupan un lugar destacado las escolares”.

### **Rol del Psicopedagogo.**

Donde hay un sujeto en situación de aprendizaje, hay campo de intervención psicopedagógica. Sujeto cognoscente, deseante, sujeto sujetado a un particular contexto socioeconómico-cultural que transmite valores, ideologías y expectativas; dentro de un sistema familiar con particularidades en los roles, vínculos, normas, modos y sentidos de circulación del saber y transitando un sistema escolar que espera, demanda, pretende ciertas formas, consideradas como “buenas” de aprender.

Un alto número de demandas de intervención psicopedagógicas provienen de las familias a solicitud de las escuelas, ya que el niño no logra los resultados esperados en el proceso de enseñanza aprendizaje, esperando que la respuesta a un problema que se estima está en el niño, lo tenga el profesional, y de esta manera pueda aportar sugerencias de procedimientos y estrategias que permitan que el niño aprenda en el aula y en lo posible en silencio y sentado en su asiento.

Será menester entonces al analizar el psicopedagogo la demanda, tratar de dilucidar que solicita el sistema escolar, y también qué lugar ocupa esta demanda en la familia. Por ello, la mirada debe ser amplia, contextualizada, sistémica: observa al niño, lugar donde se manifiesta el síntoma, y al contexto (familia, escuela) que también lo determina. Dice Filidoro, (2008, p.47) que **el contexto debe pensarse como constitutivo** y no como un medio externo que opera como facilitador u obstaculizador del proceso de aprendizaje.

Analizar lo esperado por la institución (a partir de los contenidos curriculares y modos de enseñanza) y las posibilidades del niño-sujeto con su propia modalidad de aprender y con un grupo sociocultural-familiar que lo acompaña.

Constantes miradas negativas pueden dejar al niño en situación de vulnerabilidad y correr el riesgo de desaparecer como sujeto deseante en la institución. La escuela tiene un lugar fundamental, como institución, en la constitución psíquica del niño. La evaluación y devolución sobre el rendimiento que recibe el niño de la escuela, los pares y su familia genera fuerte impronta en su autoestima.

El psicopedagogo interviene desde sus propios modelos de aprendizaje, su propia historia, su experiencia, su ECRO (esquema conceptual, referencial y operativo). La teoría que sustenta su práctica funciona como una red de contención, que orienta y sostiene la práctica. Cada psicopedagogo irá construyendo su identidad en función de su experiencia.

Su rol es investigar los procesos cognitivos y afectivos en situación de aprendizaje. Se ubica como puente entre los distintos subsistemas sociales:

padres-hijos, alumnos-maestros, familia-escuela, facilitando la comunicación, ayudando, permitiendo liberar malestares, acompañando en la toma de decisiones, asesorando, creando condiciones que posibiliten la toma de conciencia para dar lugar a nuevas formas y miradas.

El abordaje variará según la demanda, el contexto socio cultural, la situación familiar y las particularidades de la institución. También, deberán tenerse en cuenta otros profesionales que se encuentren interviniendo para realizar un trabajo interdisciplinario, que sume estrategias de intervención.

El psicopedagogo puede realizar aportes, acompañar y asesorar a las instituciones, que le permita reconocer su lugar fundamental en la constitución psíquica de los niños, repensando, develando a este sujeto deseante-cognoscente de manera que permita respetar su individualidad, reconociendo sus posibilidades y su trayectoria.

Para poder intervenir, el psicopedagogo, dice Müller (1999), buscará develar que ocasiona el síntoma, comprender el contexto familiar y escolar; asesora a docentes y padres, trabajar en forma interdisciplinaria con psicólogos, pediatras, neurólogos, trabajadores sociales, fonoaudiólogos y demás profesionales para poder aminorar el sufrimiento que esto ocasiona en el niño.

Para ello, será necesario escuchar distintas voces, ubicarse entre esos espacios que quedan velados, acompañar a revelar/develar, analizar y reflexionar sobre el conflicto y buscar nuevas formas reparando y reconstruyendo vínculos con el aprendizaje (objeto de conocimiento, docente-alumno, escuela-familia), diversificando y creando, con el otro, nuevos espacios y propuestas que permitan el surgimiento, de nuevas formas, miradas, estrategias que, tal cual dice Fernández (2003) permitan al alumnos desear aprender y hacerlo con placer.

**“Que los sueños de niños puedan ponerse a rodar, que los juegos encuentren lugares donde jugarse y que la escritura encuentre donde dejar marca, de eso se trata el tratamiento psicopedagógico, posibilitando que nuestros pacientes ensayen sobre esa difícil tarea de ser niños...”**

(Fernández, 2003).

Sin duda, el psicopedagogo es un agente facilitador de los aprendizajes y el momento decisivo de ese proceso es el encuentro primordial en el cual un sujeto desea que otro sujeto sea.

### **Psicopedagogía Clínica-sistémica. Perspectiva ecológica**

El Psicopedagogo ante una demanda, responderá según sus concepciones teóricas, su marco referencial. Esto guiará la mirada y la lectura, intentará desentrañar, desanudar, las oportunidades, recursos de familia, niño y docente y plantear estrategias de intervención que surgirán de ese encuentro, entre la singularidad de la demanda y el marco teórico que permite pensar la práctica.

La intervención sustentada en un marco conceptual **clínico y sistémico**, permite la escucha, trabajar con la individualidad y la subjetividad en el que la novedad se enuncie, incluyendo a la familia y a la escuela ya que sustentan concepciones de aprendizaje, modos de aprender y formas de circular el saber. Y desde una **perspectiva ecologista** que entiende la alta complejidad de interrelación entre los sistemas, familia-escuela y espacio sociocultural a la que pertenecen.

**La clínica psicopedagógica** en la intervención, hará énfasis en el niño, acompañando su proceso de subjetividad, en su aprendizaje, en su evolución, buscando aliviar el “sufrimiento psíquico producido por las restricciones en la productividad simbólica, que alteran y fracturan el aprendizaje escolar” (Schlemenson, 2009, p. 31). Pensar la clínica psicopedagógica requiere pensar en la complejidad del proceso de aprendizaje del sujeto. Busca aliviar el sufrimiento, busca habilitar, permitir vincularse o re vincularse con el objeto de aprendizaje desde el deseo y sus posibilidades cognitivas (Fusca, 2017). Dicho autor comenta que “es imprescindible conocer qué le pasa a un niño que no aprende con ese objeto de conocimiento en particular. Subjetividad y cognición se hallan en un entramado interdependiente”.

Desde la **perspectiva sistémica**, la psicopedagogía entiende que el niño no aprende en soledad sino en, con y para el Otro, que median entre el objeto de conocimiento y el niño. Por ello intentará analizar los distintos

sistemas en el que el niño aprende (familia-escuela), los vínculos intervinientes, intentando articularlos ya que comparten el territorio del desarrollo del niño, entendiendo que varios sistemas y subsistemas se interrelacionan, y que cada integrante significa al resto, comprendiendo que moviendo piezas de cualquiera de sus subsistema conformará un movimiento en el sistema mismo.

Mirar al niño-sujeto con su propia modalidad de aprendizaje, al grupo sociocultural-familiar y a la institución escolar que lo acompaña, presenta una alta complejidad de las situaciones a intervenir. Por ello, siguiendo Baeza (2009) se adhiere a una **perspectiva ecológica**, en la que el psicopedagogo interviene ante esta complejidad, en un abordaje integral, que con una mirada orientada en la singularidad de la relación entre sujeto con el conocimiento y el contexto, actúa como **punto de encuentro, como mediador** entre los distintos sistemas. **Actuar entre**, refiriéndose al conjunto de dimensiones, variables personales y contextuales, facilitando los canales de comunicación, ayudando a liberarse de su malestar, colaborando en la toma de decisiones, asesorando para corregir desvíos y creando condiciones que posibiliten la toma de conciencia de conductas que deben corregirse.

El trabajo clínico con el niño interfiere en el sistema al que pertenece. Toda persona existe dentro de un vínculo, se debe pensar al niño dentro de un contexto, dentro de los sistemas a los que pertenece, incluso, en el sistema de relación con el terapeuta.

Trabajar con el niño desde su subjetividad y particularidad, posibilitando un cambio, puede posibilitar un movimiento dentro del sistema al que pertenece, familia o/y escuela. Este movimiento, puede generar resistencia, entre lo instituido y lo instituyente se generan malestares. En este espacio también debe acompañar el psicopedagogo, buscando estrategias, alivianando la trayectoria, escuchando a padres y docentes para pensar juntos otras formas de hacer sin que esto se viva como amenaza al equilibrio del sistema.

Para que un niño aprenda significativamente es necesaria la interacción con otros sujetos y con el medio. En esta relación se puede fomentar la autoconfianza, mejorando la autoestima, posibilitando la

conformación de un sujeto que se sienta posibilitado, capaz, que se anime, se atreva, se siente motivado ante el desafío de aprender en la escuela. Por lo tanto, pensar el proceso de enseñanza aprendizaje con una mirada clínica sistémica desde la psicopedagogía tendrá en cuenta al alumno, escuela, familia y contexto.

### **La intervención Psicopedagógica:**

La intervención psicopedagógica tiene siempre dos caras, dice Filidoro (2016):

- Mediación - intersección - ayuda - cooperación y
- Intromisión - injerencia - intrusión - coerción - reprensión

La intervención no es natural, se trata de entrometerse, esto genera tensión. Lo que permite la intromisión es la demanda, que proviene de la escuela, el docente y/o la familia y va a dar lugar a la intervención.

Las demandas cruzadas operan en el psicopedagogo. Su responsabilidad consiste en advertir a quién está respondiendo, más allá de que delante suyo haya un niño, una madre o una maestra. Resignificar la demanda orienta la intervención.

La intervención se genera en el encuentro entre la particularidad, singularidad que llega de la demanda y la conceptualización en que se sustenta el psicopedagogo. Es un proceso único e irrepetible, se construye y da lugar a una particular forma de práctica.

Se trata de pensar, dialogar, negociar, junto al niño, la familia y el/los docentes, a partir de sus propias voces y lógicas, otras formas, otras miradas, otros espacios posibles. Y entonces construir respuestas y recursos concretos que puedan ser implementados en esa aula, con ese grupo particular y que permitan mejorar las posibilidades de aprender; avanzar en el aprendizaje escolar y así mejorar la autoestima, impactará directamente en el deseo de aprender y en la motivación. Pasar de ser sujetos pasivos a ser sujetos de derecho.

Cada alumno tiene una historia, una trayectoria y ese baño de significativo debe ser descubierto para no repetirlo en el aula, para que pueda tener un lugar distinto. Durante la intervención psicopedagógica, dice Volando (Filidoro, 2016, Parte III, p.83 ) el niño irá “construyendo una posición propia desde donde poder decir, criticar, construir, criticar.”

El psicopedagogo debe acompañar el proceso de vinculación entre familia-escuela, funcionando como **punto**, acompañando la comunicación asertiva, pensando en conjunto estrategias que permitan trabajar en cada sistema con objetivos compartidos, mediando, habilitando espacios de intercambio.

Vancouver (2017) propone una intervención psicopedagógica, subjetivante y posibilitadora:

- hacia dentro de la institución educativa, porque las situaciones de aprendizaje del niño no están al margen de la institución: trabajando con docentes, dentro y/o fuera del aula, que permita pensar juntos la escuela, las infancias, al niño y a las intervenciones psicopedagógicas. Esto habilitará espacios de ayuda, sostén, acompañamiento, para construir otras formas de ser autoridad y de interactuar, otras miradas sobre el niño, visibilizando sus fortalezas y debilidades, desde su particular forma de aprender como de vincularse. Pensar juntos en otros tiempos, espacios y propuestas que alojen a todos. Proponer posibles respuestas y recursos concretos para aplicar en el aula. Es importante pensar en propuestas que permitan al niño, desde sus posibilidades de comprensión y producción, ser sujetos actores, involucrarse en el proceso de enseñanza aprendizaje, promoviendo, habilitando, alojando, permitiéndoles ser sujeto mirado y escuchado.
- hacia afuera de la institución: con la familia y otros profesionales.

Filidoro (2009) entiende el “oficio del psicopedagogo como un hacer, artesanalmente, alumnos [...] que es también, el oficio de hacer escuelas allí donde para algunos niños y algunas niñas, no la hay.” Propone empujar los

límites de la escuela para que los niños puedan entrar. Este espacio les permitirá construirse en alumnos, pertenecer y habitar escuela, tener voz, poder pedir ser mirados. Se debe trabajar con la escuela porque las situaciones de aprendizaje del niño no están al margen de la institución.

Elichiry (2009) sugiere dejar de mirar desde una perspectiva de déficit y normalización y dirigir la mirada a la potencialidad, mirada puesta en lo que sabe y puede el sujeto, dentro de su contexto, importa la significación que se le da a las actividades. Pensar los procesos de desarrollo y aprendizaje en contextos naturales, permite repensar teorías existentes así como cambiar el modelo de enseñanza aprendizaje cuando las aulas se piensan como “comunidades de aprendizaje” (p. 19).

Nos proponemos una contextualización de los saberes y prácticas desde una perspectiva “en positivo”. Se asume la comprensión y la aceptación de lo de los que el sujeto educativo *es -inmerso en condiciones de vida cotidiana-* y no sobre la base de lo que estima “debería ser” sin aludir al contexto. Se trata así de mirar las producciones del contexto, dando cuenta de lo que éstos *saben y pueden*. (Elichiry 2009, p.18)

La educación incide en el proceso de construcción de subjetividad del niño, por lo tanto no actúa en el vacío de ese sujeto que ingresa al sistema escolar, sino sobre aprendizajes adquiridos en su vida que incluyen su forma de aprender, de vincularse y de vincularse con el aprendizaje y su propia forma de insertarse socialmente, lo que deviene de su mundo familiar. Entender que el sujeto y el contexto son codeterminantes amplía la mirada que suele estar puesta en el adulto y/o en el niño. Esto permite repensar las prácticas educativas.

El conocimiento que construye el sujeto educativo es inseparable de sus prácticas cotidianas. El concepto de práctica posee alta relevancia y lo interpretamos dentro de un marco histórico-cultural particular en relación con situaciones de la vida cotidiana. La importancia de pensar en las prácticas es porque estas son las formas del “hacer” adoptada como adecuadas y posibles. (Elichiry, 2009. p. 22)

Familia e institución deben trabajar en conjunto, pero es importante la definición de los roles de cada una. En este punto el rol del psicopedagogo y su intervención resulta fundamental.

En muchas oportunidades la institución da por sentado que la familia trabajará y reforzará los contenidos que el niño no está logrando en el espacio escolar. Envían tareas que el niño no puede hacer, exigiendo a la familia dedicar tiempo al proceso de enseñanza aprendizaje de contenidos escolares que no es su tarea. Por ejemplo: si bien el proceso del lenguaje inicia en casa, pero el de la lecto escritura debe estar a cargo del docente y de la institución. No es el rol de la familia la alfabetización, ellos tienen otra tarea, deben acompañar el proceso, comunicarse, usar vocabularios ricos, leer y leerles a los niños.

La familia a su vez, pretende dejar en manos de la institución la formación del niño en valores, organización, hábitos y rutinas, aceptación de límites. Esta es una tarea que comienza en la familia, aunque sin dudas la institución puede hacer aportes significativos. Por ello, un trabajo de acompañamiento a las familias se hace prioritario, sobre todo en niños que inician la escolaridad.

También se observa una gran dificultad de externalización del niño de su familia, con la consiguiente dificultad de inserción al ámbito escolar.

Roles, apego, emociones encontradas son espacios en el que la intervención psicopedagógica puede realizar aportes significativos para encontrar formas más sanas de vínculo y emocionalidad y dar espacio a mejores posibilidades de aprendizaje.

## MÉTODO

Este proceso de revisión teórica se ha realizado para poder responder al objeto de estudio planteado para el presente trabajo. Se identificaron las categorías a investigar y se realizaron preguntas sobre dicho concepto, para luego recopilar información ya existente sobre el tema.

Se recolectó información bibliográfica sobre las variables. Para ello, se utilizaron principalmente **fuentes primarias**: libros de diferentes autores, trabajos de investigación, publicaciones, tesis, informes. Aunque también se consultaron algunas **fuentes secundarias** como artículos de revistas, informes con análisis realizado sobre autores desarrollando temáticas específicas a través de su trayectoria bibliográfica, información rastreada en distintas páginas de internet,

El proceso no fue lineal, ya que al realizar la recolección y análisis sobre las primeras variables fueron surgiendo nuevas categorías que pudieron ser incorporadas.

El recorrido planteado fue a partir del análisis del concepto de **autoestima**, cómo se construye y de qué manera puede afectar el aprendizaje en niños de 7 a 12 años. Luego, se profundizó sobre el concepto de **aprendizaje**, recorriendo en este punto una selección cronológica de distintos autores, que aportan a una mirada del sujeto en situación de aprendizaje, que sustentan las prácticas pedagógicas y psicopedagógicas desde la perspectiva planteada para este trabajo. Posteriormente, se realizó un análisis del **aprendizaje escolar**, entendiendo las particularidades del mismo, en cuanto a objeto, rol del maestro y del niño quien deviene en alumno. Se analizó el vínculo entre **autoestima y aprendizaje escolar**, y se avanzó sobre el rol del psicopedagogo y su intervención clínica en la relación autoestima-aprendizaje desde una perspectiva **sistémica y ecológica**, con la mirada puesta en el niño, familia y docente, insertos en un determinado contexto histórico y sociocultural.

Durante este proceso flexible de indagación, se realizaron relaciones y comparaciones que permitieron responder preguntas y dieron lugar a la creación de nuevas.

Se cotejaron los datos con los conceptos investigados, para llegar a conclusiones y realizar el reporte final y realizar un listado de propuestas de posible intervención psicopedagógica dentro del ámbito escolar.

## SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

A partir del trabajo de revisión teórica llevado a cabo, se han examinado diversas variables concluyendo que la autoestima y el aprendizaje escolar se interrelacionan y ejercen una influencia mutua. Una **autoestima** positiva y equilibrada desempeña un papel fundamental en el desarrollo integral del niño, ya que le permite desarrollar amor propio, quererse y valorarse, adquirir confianza y respeto y desarrollar habilidades para afrontar retos educativos y resolver problemas de manera eficaz. Esto le permite establecer relaciones positivas con otros, desempeñar diversos roles, reconocer y regular sus emociones, dirigir su conducta de manera responsable y autónoma y relacionarse de manera efectiva con los elementos de aprendizaje.

La construcción de la autoestima, que comienza a desarrollarse en el entorno familia bajo la mirada de los padres, se continúa en la escuela dónde el niño debe construir un autoconcepto de estudiante, el que se ve moldeado por sus experiencias de aprendizaje y sus éxitos o fracasos, habilitando, posibilitando o inhibiendo la posibilidad de aprender. La autoestima también se educa.

La escuela tiene un papel fundamental en la formación de la autoestima del estudiante. Allí se produce un nuevo entramado de relaciones y conocimiento. Es un espacio cultural y social de oportunidad, de terceridad que enriquece la realidad psíquica del niño y le permite potenciar su pensamiento (Schlemenson, 2000) creatividad y capacidad para gestionar sus emociones.

La función de la escuela, por lo tanto, va más allá de la mera transmisión de conocimientos culturalmente aceptados, también posibilita la innovación, pondera instancias de actividades intersubjetivas y fomenta la interacción social. La escuela desempeña un papel crucial en la estructuración de la subjetividad del niño y en la formación de su autoestima

Sin embargo es importante comprender que aprender en la escuela es diferente a simplemente aprender... Según Filidoro (2018) la particularidad radica en los objetos intervinientes: Un **objeto** que no interroga, presentado

por un Otro (el maestro) como falta, y hace del objeto una incógnita, le va generando interrogantes y, en ese intento de darle respuesta, en una escena discursiva, es donde el niño construye su conocimiento. **El maestro,** muestra una seña, enseña (Fernández, 2012) transmite el conocimiento realiza un recorte, elige una situación. Lo ofrece a los niños y a menudo asume que todos los estudiantes abordan el conocimiento de la misma manera, supuesto que ignora al sujeto y su subjetividad. Y un **niño que deviene en alumno,** se construye cuando entra a la escuela a partir de la mirada del Otro reconocido como maestro/institución (Filidoro, 2008). La escuela determina discursos, pautas, normas, forma de relación, estrategias, encuadres, posiciones, que irán modelando formas de ser y de estar en la escuela.

En este vínculo docente-alumno se aprende las habilidades y contenidos que se encuentran en el currículum y estos aprendizajes se miden a través de procesos de evaluación que determinan su acreditación. Para ello será necesario que ambos se reconocen como tal. El niño debe reconocer al maestro como Otro significativo y capaz de enseñar y es a él y para él como construye sus respuestas. Estas respuestas se dan en un contexto que orienta, modula, influye y condiciona. “No aprendemos de cualquiera, aprendemos de aquel a quien le otorgamos confianza y derecho de enseñar” (Fernández, 2012).

Es importante destacar que la mayoría de las demandas llegan al consultorio psicopedagógico a provienen de los padres por derivación de la escuela o del médico cuando el niño enfrenta dificultades en la apropiación de los contenidos escolares. Padres y docentes buscan respuesta a un problema, que estiman está en el niño, esperando que el profesional aportar sugerencias de procedimientos y estrategias que permitan que el niño aprenda en el aula y en lo posible en silencio y sentado en su asiento.

Al analizar la demanda es esencial comprender lo que busca el sistema escolar y que lugar ocupa esta demanda en la familia. Por ello, la mirada debe ser amplia, clínica, contextualizada, sistémica: considerando al niño, el síntoma y su entorno familiar y escolar. Plantea Filidoro (2008) que el

contexto debe entenderse como un elemento constitutivo en lugar de un medio externo que opera como facilitador u obstaculizador del proceso de aprendizaje.

**La clínica psicopedagógica** se enfoca en el niño, pero va más allá de simplemente abordar el síntoma. El profesional buscará comprender, develar qué ocasiona el síntoma y acompañar su proceso de subjetividad y aprendizaje. El objetivo principal es aliviar el “sufrimiento psíquico producido por las restricciones en la productividad simbólica, que alteran y fracturan el aprendizaje escolar” (Schlemenson, 2009, p.31).

La psicopedagogía entiende al aprendizaje como un proceso complejo en el que se articulan dimensiones sociales, subjetivas, institucionales y cognitivas. No se aprende en soledad, el saber se construye con otros, en un diálogo constante con el contexto socio-histórico cultural. Por ello, para poder acompañar la singularidad, es necesario hacerlo desde una visión integral que incluye a los sistemas, al contexto familiar y escolar, los vínculos intervinientes, intentando articularlos ya que comparten el territorio del desarrollo del niño. Los sistemas y subsistemas se interrelacionan, cada integrante significa al resto, por lo tanto, moviendo piezas de cualquiera de sus subsistema se puede generar un movimiento en el sistema mismo.

El psicopedagogo debe comprender la alta complejidad de las situaciones a intervenir. Por ello una **perspectiva ecológica** (Baeza, 2009) permitirá un abordaje integral, que con una mirada orientada en la singularidad de la relación entre sujeto con el conocimiento y el contexto.

El psicopedagogo actúa como **punto de encuentro**, como **mediador** entre los distintos sistemas. Actúa **entre**, refiriéndose al conjunto de dimensiones, variables personales y contextuales, facilitando los canales de comunicación, ayudando a liberarse de su malestar, colaborando en la toma de decisiones, asesorando para corregir desvíos y creando condiciones que posibiliten la toma de conciencia de conductas que deben corregirse. Se ubica como puente **entre** lo educativo y lo terapéutico, la familia y la escuela, el niño y el docente, habilitando espacios de diálogo, reflexión, intercambio, enriquecimiento y construcción de nuevas miradas, nuevas formas de ser y estar, de compartir y aprender, a fin de realizar intervenciones educativas y

terapéuticas, que atendiendo a la singularidad, puedan facilitar el desarrollo de la autoestima del niño y lo habiliten a enfrentarse a nuevos desafíos.

La psicopedagogía entiende al aprendizaje como un proceso complejo en el que se articulan dimensiones sociales, subjetivas, institucionales y cognitivas. No se aprende en soledad, el saber se construye con otros, en un diálogo constante con el contexto socio-histórico cultural. Por ello, para poder acompañar la singularidad, es necesario hacerlo desde una visión integral que incluye a los sistemas y al contexto.

Para ello será necesario escuchar las distintas voces, ubicarse entre esos espacios que quedan velados, acompañar a revelar/develar, analizar y reflexionar sobre el conflicto y buscar nuevas formas reparando y reconstruyendo vínculos con el aprendizaje.

**La intervención Psicopedagógica** surge de la interacción, emergidas de la trama compleja: niño, escuela, familia, contexto. Se genera en el encuentro entre la particularidad, singularidad que llega de la demanda y la conceptualización en que se sustenta el psicopedagogo. Es un proceso único e irrepetible, se construye y da lugar a una particular forma de práctica.

Es un proceso entendiendo, dice Filidoro (2016), como Mediación - intersección, que busca generar puentes entre los distintos actores, acompañando al niño, familia y escuela en espacio de diálogo y miradas compartidas. Intenta que se construyan otras miradas sobre el niño, que permitan buscar nuevas formas de transitar la escuela y de vincularse con los saberes escolares. Pensar, junto a los docentes y directivos, nuevas estrategias que permitan alojar la singularidad de cada niño, trabajar lo afectivo y lo cognitivo, promover la participación de la familia y la escuela en el mejoramiento de las necesidades del niño, motivando de manera externa y creando a su vez sentimientos de autoeficacia. Es decir diversificando y creando, con el otro, nuevos espacios y propuestas que permitan el surgimiento, de nuevas formas, miradas, estrategias que, tal cual dice Fernández (2003) permitan al alumnos desear aprender y hacerlo con placer.

En resumen, la relación entre autoestima y aprendizaje escolar es un tema complejo. Lo analizado indica que la autoestima se desarrolla y puede mejorar en la interacción con los Otros significativos en la vida del niño continuando en la escuela un proceso que iniciara en la familia.

Se concluye también que una autoestima positiva favorece el aprendizaje. La psicopedagogía se esfuerza en comprender la complejidad del proceso de aprendizaje en un contexto específico que involucra al niño, la familia, la escuela y otros actores. La intervención psicopedagógica busca construir nuevas formas de abordar el proceso de aprendizaje considerando la singularidad de cada niño y facilitando el desarrollo de su autoestima para enfrentar los desafíos escolares de manera afectiva.

## APORTES Y CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACIÓN

El presente trabajo de revisión aporta las siguientes contribuciones:

- Propone una revisión teórica de la relación entre autoestima y aprendizaje escolar desde una perspectiva psicopedagógica.
- Identifica estrategias psicopedagógicas que pueden ser utilizadas para favorecer la autoestima de los alumnos
- Propone una perspectiva clínica sistémica ecologista para la intervención psicopedagógica en la relación autoestima-aprendizaje escolar.

Se considera que puede aportar información teórica, recursos y estrategias a diferentes ciencias: pedagogía, psicología educacional, psicopedagogía, psicología social, en tanto estas disciplinas acompañan al niño, familia y docentes en el proceso de construcción de subjetividad, el desarrollo emocional y social del niño y la construcción de su rol de estudiantes. Se entiende que la autoestima y el aprendizaje son variables que involucran a los distintos sistemas, familia e institución escolar, y que estos están dentro de un ecosistema mucho más amplio, que incluye a la comunidad. Puede aportar elementos también para proyectar planes de intervención tanto en educación formal como no formal, involucrando a distintos organismos que acompañen esta tarea. La Sociología de la educación puede recibir aportes en la medida que ésta estudia las “relaciones con la estructura social en que se inserta el proceso educativo; la escuela y sus nexos con otros grupos sociales, que inciden de manera permanente entre otros elementos: la familia, la comunidad, organizaciones socio-políticas, medios de comunicación... etc.” (Vargas, 2011, p. 22).

Este análisis también puede realizar aportes significativos a las familias, a los papás que acompañan la inserción de sus hijos en el sistema escolar, comprendiendo la complejidad de las tramas, su rol en el proceso de construcción de la autoestima y cuánto esta puede afectar al aprendizaje, la importancia de un buen vínculo escuela-familia, la mirada amorosa puesta en el niño, en su particular forma de aprender y de ser.

## LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

### Aprendizaje escolar vs rendimiento escolar

En la búsqueda de estudios realizados sobre las variables de este trabajo, se encontró un alto número de trabajos que evalúan la relación entre autoestima y rendimiento escolar. Se entiende por rendimiento escolar a los resultados obtenidos a partir de un sistema de evaluaciones que mide los saberes y habilidades logradas por el niño esperable para la edad o nivel.

Sin embargo, la intencionalidad de este trabajo fue hacer foco en la relación autoestima-aprendizaje escolar, entendido a este como “el proceso de construcción y apropiación del conocimiento que se da por la interacción entre los saberes previos del sujeto y ciertas particularidades del objeto. Proceso que se da en interacción con los pares y en el que el docente interviene como mediador del saber a enseñar” (Filidoro, 2008).

Sin dudas, aprendizaje escolar difiere de rendimiento escolar, sin embargo se tuvieron en cuenta los trabajos seleccionados, dado que planteaban a la autoestima como una variable determinante dentro del proceso de enseñanza aprendizaje.

## PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

La autoestima importa en todos los espacios y a lo largo de la vida, en la familia, en la escuela, en la sociedad. No es estática, se construye, se aprende, fluctúa y también se puede mejorar. En su formación inciden las valoraciones de los Otros significativos, la comparación, las pretensiones, la concepción de éxito o fracaso, las comparaciones sociales. Para trabajar sobre ella se debe apuntar, no solo al sujeto y su autovaloración, sino también a la mirada que los otros le devuelven de sí mismo. Esto, en el espacio escolar, requiere un trabajo sobre y con todos los actores institucionales.

Con el objetivo de pensar estrategias de trabajo, a continuación se enumeran algunas propuestas de trabajo en las que el rol del psicopedagogo pueden realizar aportes significativos:

- Propiciar encuentros de trabajo con directores y coordinadores: el trabajo en equipo requiere decisiones institucionales que permitan y den lugar a proyectos más allá del docente dentro del aula. Por ello el psicopedagogo puede acompañar, sugerir y guiar en el trabajo sobre el proyecto institucional que atiendan al vínculo autoestima-aprendizaje escolar. Es importante atender a la articulación entre las distintas prácticas que se realizan institucionalmente para que sean coherentes con los objetivos a trabajar. Para poder llevar esto adelante se requiere de decisiones institucionales y compromisos que permitan avanzar sobre propuestas.
- Acompañar en el análisis de la comunidad en la que se inserta la institución. Como parte del proyecto institucional la institución suele realizar análisis sobre las características propias de la comunidad en la que se encuentra inserta (el barrio, familias, economía, trabajos predominantes, inserción en el contexto más amplio de la ciudad, otras instituciones que actúan en el barrio).

El psicopedagogo puede acompañar en la propuesta y lectura de los datos obtenidos y realizar aportes significativos que permitan la implementación de estrategias de comunicación y vínculo con las familias para trabajar sobre la temática que los convoca.

- Acompañar el proceso de construcción de autoestima dentro de la institución. La autoestima se construye y el espacio escolar, así como sus actores (todos) son significativos en este proceso. Para trabajar sobre ello, el psicopedagogo puede generar talleres con toda la comunidad educativa (docentes, preceptores, no docentes) para reflexionar sobre el concepto de autoestima, factores que inciden en su desarrollo dentro de la institución, así como en su propia autoestima. Desde este análisis poder pensar estrategias de trabajo que incluyan miradas amorosa y positiva sobre ellos mismos, el niño y la familia, formas de construir vínculos saludables, comunicación no violenta y respeto a la diversidad que permitan potenciar las posibilidades del niño y la comunicación institucional y con la comunidad.
- Generar espacios/talleres de diálogo, reflexión y construcción con los docentes sobre representaciones y miradas sobre el niño y el proceso educativo dentro del aula que inciden en la autoestima y dificultan el proceso de aprendizaje. Es importante pensar estos encuentros con cierta regularidad, como parte del proyecto institucional: el repensar prácticas desde nuevas miradas supone un proceso de cambio que requiere tiempo, constante análisis y evaluación para dar lugar a ajustes. En estos talleres el psicopedagogo puede acompañando a los distintos actores proponiendo formas de escucha, aportando teorías, acompañando en el proceso de cambio que permitan:
  - repensar, reformular la mirada del docente sobre el niño desde sus potencialidades y no en sus dificultades
  - repensar su rol docente, no solo como un sujeto enseñante sino también aprendiente, el niño también nos enseña, nos muestra, nos da señales

- pensar en el rol del docente como hacedor de subjetividad: su mirada, sus palabras y sus intervenciones impactan en el niño afectando su autoestima. El niño deviene en alumno, ese proceso de construcción requiere un tiempo que es particular en cada sujeto. Esto permite repensar la práctica y abordar las problemáticas áulicas desde lugares más inclusivos.
- repensar su práctica, entendiendo que el niño ingresa al sistema escolar con un bagaje de saberes y prácticas, formas de hacer, de aprender. Estas formas suelen entrar en contradicción con los haceres escolares. Es necesario buscar estrategias que faciliten la inserción al sistema educativo y permitan incluir innovaciones. El niño aprenderá de quién reconozca poseedor del saber y sienta que puede enseñarle. El docente deberá pensar en maneras de establecer ese vínculo de confianza, amoroso que le permita convertirse en sujeto enseñante y al niño en alumno.
- Sugerir y acompañar en proyectos institucionales como:
  - Trabajo de tutorías con niños y grupos que necesitan un acompañamiento más individualizado. El docente se encuentra con una amplia diversidad dentro del aula, y requiere acompañamiento. Muchas veces se piensa que son los padres quienes, como tutores, acompañan estos procesos de organización y seguimiento, pero no siempre es así. La complejidad social, las familias monoparentales o con 2 papás que trabajan dejan a los niños en mucha soledad dentro de sus hogares. Conocer las características de la familia, su contexto socio-cultural, permite pensar otros espacios escolares de acompañamiento al docente y al alumno. El psicopedagogo acompaña en ese proceso de especificación y reorganización de roles que permitan una mayor transparencia en los esperado por cada una de las

actores institucionales (familia-escuela) facilitando la comunicación.

- Proyectos y propuestas de trabajo que atraviesen las distintas áreas (matemática, lengua, ciencias, materias especiales) que permitan al niño avanzar en la construcción de una autoestima adecuada para que pueda sentirse motivado y animarse a avanzar, utilizando estrategias propias, ante situaciones de desafíos cognitivos.
- Acompañar en la construcción de un vínculo saludable familia-escuela, atendiendo a distintas propuesta:
  - repensar la comunicación familias-escuela. En general la comunicación es unidireccional: la institución suele, a través de notas o de manera informal en la puerta de la escuela, informarle a los papás sobre actividades, pedidos o dificultades de conducta o pedagógicas de sus hijos. La comunicación debe ser bidireccional, y nunca por encima de las necesidades del niño. Los adultos responsables (padres y docentes) deben pensar de manera conjunta como acompañar el proceso de aprendizaje y subjetivación de este niño en particular.
  - proponer desde la escuela la incorporación de talleres con los padres para pensar en pautas de crianza que acompañen el fortalecimiento de la autoestima de sus hijos, y así poder enfrentarse a los retos del aprendizaje y de los vínculos con otros de una manera más efectiva.
  - Acompañar a los papás en su rol ante el aprendizaje escolar de los niños, cómo ayudar y habilitando capacidad de autonomía y su autoestima. Muchas veces los papás, en el afán de que los niños entreguen las tareas, les ayudan o incluso se las hacen. Estas actitudes los descalifican y los hacen sentir no capaces. La sobreprotección fomenta la inseguridad y dependencia.

Las propuestas y espacios de intervención del psicopedagogo en este vínculo autoestima-aprendizaje escolar son amplísimos. Estos fueron algunos lugares en los que, atendiendo a los distintos actores, se proponen espacios de mirada compartida.

Trabajar sobre su autoestima, sobre la educación emocional es otro punto fundamental en el espacio escolar-familiar, para ello puntualmente se proponen algunas ideas sobre posibles talleres, las características, objetivos e implementación de los mismos dependerá de la institución en la que se implementen.

### **Talleres para docentes y no docentes dentro de la escuela:**

Taller 1: La autoestima: concepto, construcción, rol de la escuela.

Taller 2: Mi autoestima como docente. Rol, mandato, mensajes dados/recibidos con respecto a las posibilidades de enseñar y aprender.

- sobre el propio rol: “esto no me lo enseñaron”, “me tocó matemática, yo soy un queso para las matemáticas”, “este es un grupo complicado, no voy a poder con ellos”, “todo los años me ponen con grupo así, deben tener un problema conmigo”.
- sobre los niños-estudiantes: “sos bueno para las matemáticas”, “a este chico no le llega el agua al tanque”, “no nació para los números, viene de familia... los hermanos son iguales, yo tuve al papa de alumno...”, “y, con la familia que tiene...”

Taller 3: Emociones. Qué son las emociones, cómo surgen. Emoción-pensamiento-acción.

Taller 4: Emociones: ¿Conozco mis emociones?, ¿cuáles predominan en el aula? y ¿ante mis compañeros? ¿Qué pienso, qué siento cuando un alumno no avanza en el aprendizaje? ¿cómo actúo?.

Taller 5: Pensarnos. Lista de preguntas sobre si me aprecio, me valoro, reconozco mis cualidades, logros, sumo mis errores, limitaciones... me perdono... me cuido.

- listado de indicios positivos y negativos para autoevaluarnos: me aprecio, disfruto, puedo pensarme cariñosamente, me perdono. negativos: riguroso con la autocrítica, no acepto mis errores, hipersensibilidad a la crítica, deseo excesivamente ser aceptado, complacer... perfeccionista, detallista
- pensar cómo fortalecer lo positivo y mejorar algunas de estas miradas negativas...
- Pensar cuales de esos pensamientos me generan reacciones negativas para mi tránsito por la vida, para mis vínculos (automensajes disfuncionales). Cuestionarlos y sustituirlos por alternativas positivas.
- Ponernos en acción, como propósito: cada vez que lo escuchemos en nuestra cabeza, cada vez que nos lo digamos... repetir el nuevo mensaje, yo puedo...

### **Talleres para Niños:**

Taller 1: Emociones, ¿qué siento, qué pienso?.

Taller 2: Anuncio publicitario de uno mismo.

Taller 3: Talleres de cuidado personal, cuidate bien, te lo mereces.

- Autoaceptación: a partir de la fábula “un pez debe ser pez”.

### **Talleres para padres:**

Taller 1: mi hijo va a la escuela: qué significa, ¿cómo me siento?.

Taller 2: ser papá: emociones.

Taller 3: ¿Cómo puedo ayudar a mi hijo en los aprendizajes escolares?.

Taller 4: Cómo mejorar la comunicación con la escuela? ¿Qué necesitan los maestros?.

Taller 5: Cómo convertir tus críticas en constructivas... un cambio de mirada.

Para finalizar, en la escuela y la familia es importante:

- validar los sentimientos y emociones del niño;
- promover respeto y aceptación de los compañeros y de sí mismo;
- transmitirles seguridad y confianza;
- valorar el esfuerzo más allá del resultado, errar es parte de aprender, y si el niño logra ver la dificultad como un desafío y se siente capaz de afrontarlo se sentirá motivado e intentará superar los problemas que se encuentren.

**Se aprende ante lo novedoso,  
lo que no se conoce,  
lo que se siente un desafío....  
Se aprende si se cree capaz de hacerlo**

## REFERENCIAS

- Atkinson, J.W. (1964). *An introduction to motivation*. Van Nostrand.
- Baeza, S. (2009). *El imprescindible puente Familia - Escuela. Estrategias e intervenciones psicopedagógicas*. Aprendizaje hoy.
- Baraldi, C. (2018). *Jugar es cosa seria. Estimulación temprana... Antes de que sea tarde*. Letra Viva.
- Bonet, J. V. (1994). *Sé amigo de ti mismo. Manual de autoestima*. Edición 5. Sal Terrae.
- Branden, N. (1995). *Cómo mejorar su autoestima*. Paidós.
- Branden, N. (1997). *El poder de la autoestima: cómo potenciar este importante recurso psicológico*. Paidós.
- Branden, N. (2011). *El poder de la autoestima*. Paidós.
- Bustamante Córdor, J., Mendoza León, O. & Germán Reyes, D. (2022). Programa de educación emocional para mejorar el nivel de autoestima de los estudiantes del 2do. grado de Educación Primaria de la I.E. 80822 "Santa María de La Esperanza". *Ciencia y tecnología*. 18(1), 43-58.  
<https://revistas.unitru.edu.pe/index.php/PGM/article/view/4336>
- Capella Monsonis, A. (2019). *La educación emocional en contextos familiares y educativos* [Trabajo de maestría universitario]. Universitat Jaume I.  
<http://hdl.handle.net/10234/185682>
- Devetach, L. (2007). *Canción y pico*. Sudamericana.
- Fernández, A. (2003). *Los idiomas del aprendiente*. Nueva Visión.
- Filidoro, N. (2009). *Psicopedagogía Conceptos y Problemas. La especificidad de la intervención clínica*. Biblos.
- Fernández, A. (2011). *La sexualidad atrapada de la señorita maestra*. Nueva Visión.
- Fernández, A. (2012). *La inteligencia atrapada*. Nueva Visión.
- Filidoro, N. (2008). *Diagnósticos psicopedagógicos: los contenidos escolares*. Biblos.
- Filidoro, N., Enright, P. y Volando, L. (2016). *Prácticas Psicopedagógicas: interrogantes y reflexiones desde/hacia la complejidad*. Biblos.

- Gonzales, M. & Tourón, J. (1992) *Autoconcepto y rendimiento escolar. Sus implicancias en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. EUNSA. <https://hdl.handle.net/10171/21388>
- Herrera Torres, L., Al-Lal Mohand, M., & Mohamed Mohand, L. (2017). Rendimiento Escolar y Autoconcepto de Educación Primaria. Relación y análisis por género. *Revista INFAD De psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 315-325.  
<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v3.1000>
- Herrera Martínez, L., & Espinoza Freire, E. E. (2020). La relación familia-escuela y el rendimiento escolar. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 5(3), 16-20. <https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/252>
- Hornestein, L. (2011). *Autoestima e identidad. Narcisismo y valores sociales*. Fondo de Cultura Económica.  
<https://www.yumpu.com/es/document/read/14251593/autoestima-e-identidad-dr-luis-hornstein>
- Laguna Proaños, N. (2017). *La autoestima como factor influyente en el rendimiento académico*. [Trabajo de grado, Maestría en Educación]. Universidad de Tolima. <http://repository.ut.edu.co/handle/001/2120>
- Kertesz, R. (2013). *El Placer de Aprender*. Universidad de Flores: Edición Argentina.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Díaz de Santos, S.A.
- Martínez, B. (1988). *La familia ante el fracaso escolar*. Narcea, S.A.
- Müller, M. (1999). Balance y perspectivas de la psicopedagogía en la bisagra del milenio. *Aprendizaje hoy*, 44
- Paín, S. (1975). *Estructuras inconscientes del pensamiento. La función de la ignorancia I*. Nueva Visión.
- Paín, S. (1983). Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje. Nueva Visión.
- Paín, S. (1985). *Estructuras inconscientes del pensamiento*. Nueva Visión.
- Padron Acosta, R. (2004). Autoestima y educación. *Reviste Límite*, 11, 82 - 9. Universidad de Tarapacá Arica. <http://www.redalyc.org/pdf/836/83601104.pdf>

- Paredes Vásquez, H. (2021). Orientación educativa: estrategias psicopedagógicas para el desarrollo de la autoestima en el estudiante. *Ciencia latina. Científica Multidisciplinar*, 5(4). [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v5i4.695](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i4.695)
- Peralta Valladolid, L. (2021). *Programa de intervención Psicopedagógica para potenciar la autoestima en niños de 5 años*. [Tesis de grado]. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. <http://hdl.handle.net/20.500.12423/3602>
- Riceto Ronchim Passeri, S, & Campos Oliveira, G. (2008). Autoconcepto y las dificultades de aprendizaje: la enseñanza en Brasil. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 14, 11-21. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243117031001>
- Ros Morente, A., Filella Guiu, G., Ribes Castells, R., & Pérez Escoda, N. (2017). Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en Educación Primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(1), 8-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338252055002>
- Roybal García, M. (2019). *La transición del niño en los territorios familia-escuela*. [Trabajo final de grado]. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología. Montevideo. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/22805>
- Ruiz Medina, B. (2017). *Plan de intervención psicopedagógico para mejorar la autoestima y rendimiento académico en niños de 7 años con problemas de disgrafía* [Trabajo de titulación]. Universidad Técnica de Machala. Facultad de Ciencias de la Educación. UTMACH. <http://repositorio.utmachala.edu.ec/handle/48000/10500>
- Sáez Giráldez, A. (2021). *Educación en inteligencia emocional: una labor compartida entre familia y escuela*. [Trabajo de grado]. Universidad del País Vasco. <http://hdl.handle.net/10810/53823>
- Skliar, C. (2009). Educar es Conmover. *Saberes*, 4(1). Revista del ministerio de Educación de la provincia de Córdoba. <https://revistasaberes.com.ar/numerosanteriores/revista-saberes-nro-004.pdf>
- Schlemenson, S. (2000) El Aprendizaje: Un encuentro de Sentidos. Kapeluz.
- Schlemenson, S. (2009). La clínica en el tratamiento psicopedagógico. Paidós.

Schlemenson, S. (2013) Psicopedagogía Clínica. Propuesta para un problema teórico investigativo. Eudeba.

Vinocur, S. (2017). Las prácticas psicopedagógicas en la escuela. En Norma Filidoro (Comps), Silvia Dubrovsky (Comps), Verónica Rusler (Comps), Carla Lanza (Comps), Susana Mantegazza (Comps), Bárbara Pereyra (Comps) y Corina Serra (Comps). Pensar las prácticas educativas y psicopedagógicas: I Jornada de Educación y Psicopedagogía (FFyL, UBA ) (pp. 61-73). FILO:UBA. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

[http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Pensar%20las%20pr%C3%A1cticas%20educativas%20y%20psicopedag%C3%B3gicas\\_interactivo\\_0.pdf](http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Pensar%20las%20pr%C3%A1cticas%20educativas%20y%20psicopedag%C3%B3gicas_interactivo_0.pdf)